

EL BURRITO HÉROE

«¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» Mateo 21:9

Rubén era un muchacho muy afortunado. Tenía un burrito propio. Algunos de sus amiguitos lo envidiaban un poco.

«Mi lindo burrito, te quiero mucho –decía Rubén, abrazándolo–. Come bastante, para que crezcas y seas grande y fuerte. Quiero montar sobre ti. Papá dice que todavía eres muy chico. Pero pronto vas a crecer y nos vamos a ir lejos, lejos. ¡Tú y yo!»

Todos los días, Rubén le daba paja y alfalfa para comer y agua para tomar. Muy pronto podría montar sobre su querido burrito.

JESÚS NECESITABA EL BURRITO

Un día, cuando el burrito de Rubén estaba amarrado junto al camino, se acercaron dos hombres. Le dieron un par de palmadas y con cuidado lo desataron.

–¡Alto! –gritó Rubén–. ¿Qué hacen? El burro es mío.

–¿Podrías prestarnos tu burrito? Jesús lo necesita.

–¡Claro! –contestó Rubén–. He escuchado muchas cosas buenas acerca de Jesús.

–¿Podría acompañarles? –preguntó.

–Por supuesto –le contestaron.

Pusieron sus mantos sobre el burrito y lo llevaron adonde estaba Jesús. Entonces Jesús se sentó sobre el burrito de Rubén.

ALABANZAS ALEGRES

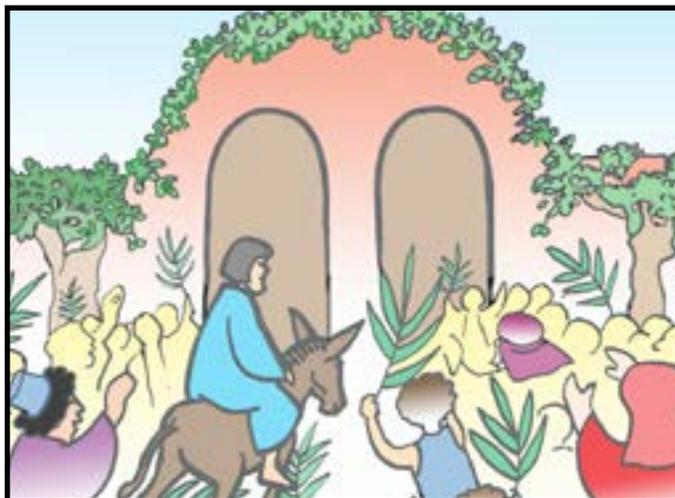
Rubén se sacó su camisa y la puso en el camino, delante de Jesús. Muchos otros hicieron lo mismo. Algunos cortaron ramas de los árboles mientras salían a recibir a Jesús. Contentos comenzaron a cantar:

«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!»

«¡Bendito el Señor! ¡Gloria en las alturas!»

«¡Hosanna al Hijo de David!»

Rubén se mantuvo cerca de Jesús todo el tiempo. Él hubiese querido montar sobre otro burro, para estar aún más cerca de Jesús. Pero no tenía otro.



Los amigos de Rubén habían escuchado el canto y habían venido para acompañar a Jesús. Ellos también cantaban alabanzas. Con palmas en las manos saludaban a Jesús.

ALABANZAS EN EL TEMPLO

Pronto toda la multitud había llegado a Jerusalén. Subían y bajaban por las calles, hasta llegar al templo.

Los niños seguían cantando sus alabanzas.

–¿Qué bulla es esta? –preguntó alguien.

–¡Cállense niños! –dijo otro.

Rubén y sus amigos se miraron con un poco de miedo. Pero Jesús dijo:

–¿No han leído lo que dice la Palabra de Dios? Si no cantan los niños, las piedras cantarán.

A los niños dijo:

–Sigan cantando. Me gusta cuando los niños cantan alabanzas.

Cuando Rubén escuchó esas palabras, su corazón se llenó de amor a Jesús. ¡Qué feliz se sentía por haberle prestado su burrito!

–Gracias, Rubén –dijo Jesús al bajar del burrito–. Gracias, por haberme prestado tu burro.

Rubén no sabía qué contestar. Su corazón estaba tan lleno de alegría que quería reventar.

DOS HÉROES

Ese día Rubén y su querido burrito llegaron a ser los héroes del pueblo. Todos querían montar sobre el burrito que había usado Jesucristo.

Esta es una historia imaginada. No sabemos quién dio prestado su burrito a Jesús. Pero sí sabemos que Él entró en Jerusalén montado en un burrito y que los niños le cantaron alabanzas.

Celebramos ese día como Domingo de Ramos. Lee la historia en Mateo 21:1-17.

¡Canta tú también alabanzas a Jesús!